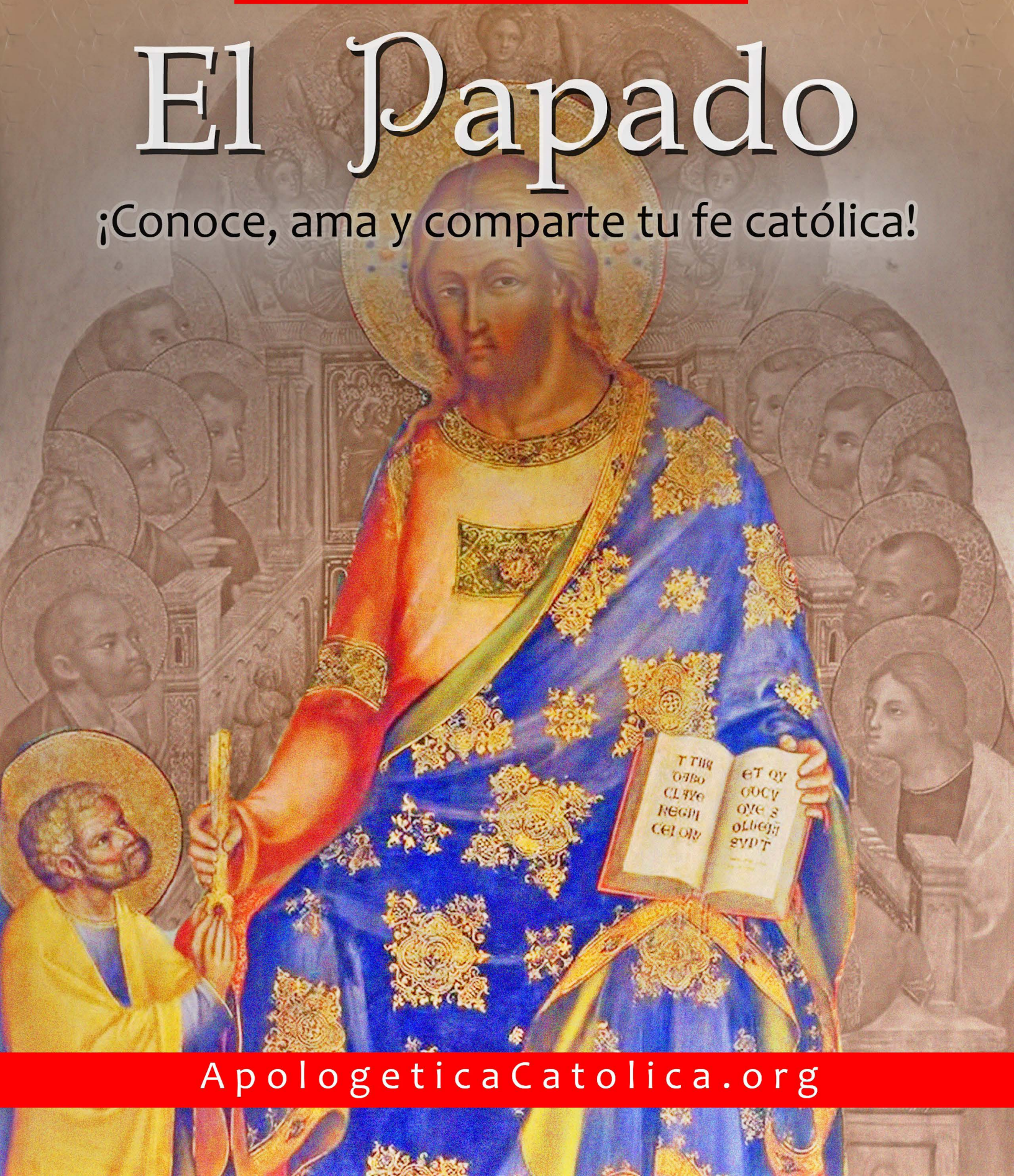


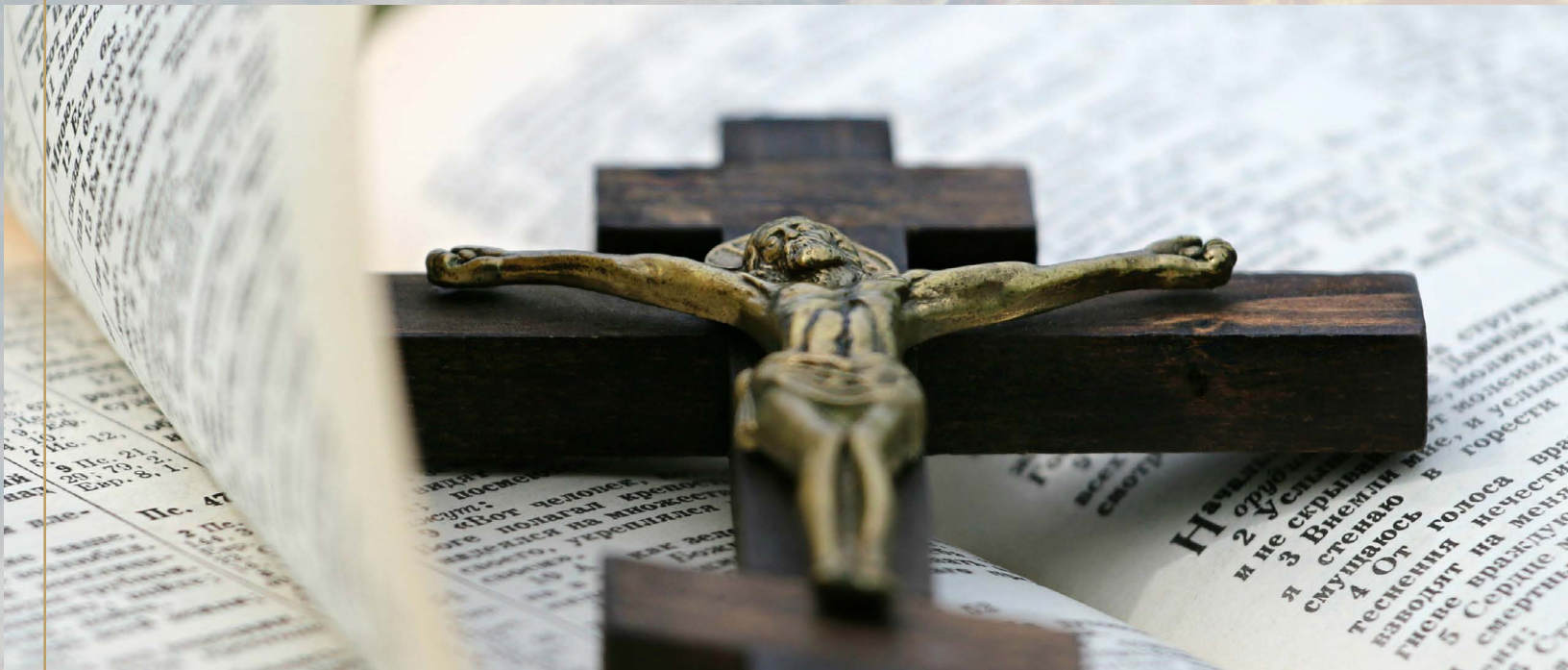
# El Papado

¡Conoce, ama y comparte tu fe católica!





# BIENVENIDO



## CURSO ONLINE DE APOLOGÉTICA CATÓLICA

Bienvenido a nuestro curso de Apologética Católica. Este es el material de apoyo en formato de revista digital correspondiente a la lección número 5, titulada "**El Papado**".

La finalidad de este material es el de servir de complemento a la lección en vídeo.

Si no estás inscrito en este curso y quieres participar puedes ir a [ApologeticaCatolica.org](http://ApologeticaCatolica.org) e inscribirte en la sección correspondiente.

Esperamos que sea de tu agrado la participación del curso y que podamos aprender juntos a conocer, amar y compartir nuestra fe católica.

## NUESTRO EQUIPO

José Miguel Arráiz

*Dirección y coordinación*

Mauricio I. Pérez

*Edición de la versión en audio*

Marvin Marroquín Arias

*Diseño gráfico*





# El Papado

## Comprendiendo la función del Papado

Una de las doctrinas más rechazadas por los hermanos protestantes es precisamente la doctrina del primado petrino, mejor conocida como el Papado.

Esta doctrina enseña que nuestro Señor Jesucristo, al instituir a los Doce Apóstoles, formó una especie de colegio o grupo estable y eligiendo de entre ellos a Pedro lo puso al frente de él[1].

Así como, por disposición del Señor, san Pedro y los demás apóstoles forman un único Colegio apostólico, por análogas razones están unidos entre sí el Romano Pontífice, sucesor de Pedro, y los obispos, sucesores de los Apóstoles.

De manera que el Señor hizo de Simón, al que dio el nombre de Pedro, y solamente de él, la piedra de su Iglesia. Le entregó las llaves de ella (Mateo 16, 18-19) y lo instituyó pastor de todo el rebaño (Juan 21, 15-17).

Consta que también el colegio de los apóstoles, unido a su cabeza, recibió la función de atar y desatar dada a Pedro. Este oficio pastoral de Pedro y de los demás Apóstoles pertenece a los cimientos de la Iglesia. Se continúa por los obispos bajo el primado del Papa.

Pero muchos protestantes, que no están de acuerdo con la enseñanza católica y aferrados a la doctrina de la Sola Escritura suelen preguntar dónde en la Biblia se menciona la figura del Papado, y al mismo tiempo preguntan, dónde se le llama "Papa", "jefe de los apóstoles", "infalible", etc.

Pero para responder esta pregunta, hay que comenzar por entender cuál es la esencia del Papado, y luego de allí comenzar a buscarlo en la Biblia.

A la pregunta: ¿Dónde llama Jesús a Pedro "Papa", "jefe de los apóstoles", "infalible"? la respuesta simple y llana es: **EN NINGUNA PARTE....**

Si, en ninguna parte, así como en ninguna parte leemos la palabra Trinidad, la encarnación, una lista de los libros que forman parte del canon, y muchas otras cosas que los mismos protestantes suelen aceptar. Y es que en la Escritura como testimonio de la Revelación se encuentran verdades implícitas y explícitas, y sobre muchas de ellas, la comprensión que ha tenido el pueblo de Dios ha ido aumentando con el paso del tiempo.

Y así como la comprensión va aumentando, también la terminología que se ha venido utilizando va enriqueciéndose, logrando así expresar de forma más precisa lo que la Iglesia ha creído y creará siempre. De allí se deriva que hoy podamos llamar al sucesor del ministerio ejercido por el apóstol Pedro "Papa", o al Dios revelado en Tres Personas Divinas "Trinidad".

El problema de este caso concreto es que los protestantes han planteado la pregunta equivocada. La doctrina del papado no depende de su terminología, ni tampoco del estilo en que haya sido ejercido a lo largo de la historia, pero precisamente de estos dos puntos profundizaremos a continuación:

### La doctrina del Papado no depende de la terminología

Hoy podríamos no llamar al sucesor de Pedro "Papa", podríamos referirnos a él de cualquier otra forma y eso no cambiaría la esencia del papado. Lo que importa realmente no es la terminología sino lo que esta terminología pretende explicar.

La doctrina del Papado tampoco depende del estilo con que haya sido ejercido a lo largo de la historia

Muchos protestantes que no "encuentran" un Papa en los primeros siglos cristianos fallan en no entender la esencia del Papado. Si su búsqueda la centran en alguien portando el título de "Papa", con espléndidas

ropas, aspecto pomposo y casi dictatorial, demandando que todos los cristianos sigan sus decretos sin preguntas (la imagen que la mayoría de los protestantes tienen del Papado) no lo encontrarán. Es oportuno citar aquí el comentario del apologista católico Mark Bonocore:

*"No vamos a decir que la perspectiva protestante no tiene absolutamente ninguna validez. Por el contrario, es algo cierto decir que los Papas de Roma han actuado con un estilo autocrático y dictatorial en muchas ocasiones en la historia cristiana. Sin embargo, el estilo del Papado no define al Papado mismo, ni define su existencia en la Iglesia primitiva".*

De esta manera, no debemos tener problema en aceptar que dicho estilo de Papado no existía, o ha ido variando y evolucionando a medida que la Iglesia ha enfrentado diferentes retos y situaciones históricas, pero el Papado mismo (propriadamente definido) **existió desde el mismo momento** en que Cristo encomendó a Pedro apacentar las ovejas y corderos de su rebaño, y le entregó las llaves del reino de los cielos.

Pero ¿Cuál es la esencia del Papado para que podamos reconocerla a lo largo de Escritura y la Tradición? Mark nos da un concepto bien concreto y resumido:

*"El Papado es el ministerio de pastor supremo con poder de jurisdicción de mantener la unidad universal y ortodoxia dentro de la Iglesia Cristiana"*

¿Fue ejercido ese ministerio por Pedro, y luego lo hicieron los obispos en Roma desde los primeros siglos cristianos hasta hoy? Allí los católicos debemos responder sin dudar de forma afirmativa.







Cristo entregando las llaves a San Pedro  
Colección Museo Nacional del Prado.





## La esencia y el ejercicio del Papado en la Escritura

Si hubo días importantes en la vida de Pedro, uno de ellos fue seguramente **el día en que Jesús le dio un nuevo nombre**. Y es que quizá hoy día que a alguien se le dé un nombre no tiene mucho significado. Sin embargo, en la antigüedad los nombres tenían una profunda importancia, y mucho más cuando **Dios mismo era quien daba un nuevo nombre a una persona**. Este nuevo nombre venía acompañado de un profundo cambio en la vida de la persona, una nueva función, una nueva identidad.

Así, si repasamos brevemente la Biblia, encontraremos no pocos trascendentales asignaciones de nuevos nombres por parte de Dios: **Abram por Abraham** en Génesis 17,3-6 (porque sería "padre de naciones"), **Sarai por Sara** en Génesis 17,16 ("madre de reyes", "princesa fecunda"), **Jacob por Israel** en Génesis 32,28 (porque "luchó con Dios y los hombres y venció"), e inclusive el nombre mismo de Jesús en Mateo 1,21 (Dios salvador, porque salvaría al pueblo de sus pecados).

Pues así como ellos, le llegó el día a Simón. Estando Jesús reunido con sus discípulos les pregunta: "¿quién dicen los hombres que soy Yo?", a lo que como siempre él, llevando la delantera sobre el resto de los discípulos, se apresuró a contestar: «¡Tú eres el Cristo!, ¡el Hijo de Dios vivo!»

Bastante acertadas fueron las palabras de Simón, porque no se lo había revelado "ni la carne ni la sangre, sino el Padre que está en el cielo". Y es que no podía errar, porque su confesión era producto de la revelación divina. Había revelado en pocas palabras la identidad de Cristo, verdadero hijo de Dios. Jesús le devuelve el gesto y responde cual sería la nueva identidad de Simón, el oficio para el cual él le había escogido, entregado junto con un nuevo nombre:

*"Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella."* (Mateo 16,18)

Se consumaba así un suceso enorme en la vida de Simón. Cristo había dado un nombre nuevo: "Piedra", y le había dicho que sobre esa Piedra edificaría su Iglesia. Y como con un nuevo nombre viene un nuevo ministerio, así fue que Pedro ese mismo día, también lo recibió:

*"A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos."* (Mateo 16,19)

La similitud de estas palabras y con una antigua profecía del profeta Isaías donde se colocaba un nuevo mayordomo al frente del reino de Judá era asombrosa:

*"Aquel día llamaré a mi siervo Elyaquim, hijo de Jilquías. Le revestiré de tu túnica, con tu fajín le sujetaré, tu autoridad pondré en su mano, y será él un padre para los habitantes de Jerusalén y para la casa de Judá. Pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; abrirá, y nadie cerrará, cerrará, y nadie abrirá. Le hincaré como clavija en lugar seguro, y será trono de gloria para la casa de su padre"* (Isaías 22,20-23)

Realmente no fue casualidad que Jesús utilizara esas palabras, sino que intencionalmente estaba llamando la atención al contexto de esa profecía, donde **un nuevo mayordomo está siendo colocado sobre el reino** de Judá (Elyaquim). En tiempos de Jesús la figura del mayordomo era ampliamente conocida, ya que era un siervo a quien el rey entregaba las llaves.

El texto de Isaías nos menciona varias de las funciones que ejercía el mayordomo. Era un ministro al servicio del rey con la máxima autoridad subordinada solo a la del propio rey, y con un rol de paternidad espiritual para con el pueblo. Por eso dice el texto: "será él un padre para los habitantes de Jerusalén y para la casa de Judá".

Elyaquim no era realmente un precedente en dicho cargo. Ya en tiempos de Abraham contaba este con un mayordomo (Eliezer de Damasco en Génesis 15,2), lo que demuestra que ya en aquella época era una figura bien conocida. Posteriormente José (hijo de Jacob) cuando fue vendido como esclavo y fue llevado a Egipto llegó a ser mayordomo en casa de Putifar:

*"Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa, y entregó en su poder todo lo que tenía"* (Génesis 39,4)

Llegó más tarde a ser mayordomo en casa de Faraón:

*"Tú estarás al frente de mi casa, y de tu boca dependerá todo mi pueblo. Tan sólo el trono dejaré por encima de ti" Dijo Faraón a José: «Mira: te he puesto al frente de todo el país de Egipto.»"* (Génesis 41,40-41)

Así sucesivamente encontramos numerosas referencias a mayordomos en los reinados de Judá e Israel a lo largo de los siglos en 1 Reyes 4,6; 16,9; 18,3; 2 Reyes 10,5; 18,18.37, 19,2; 2 Crónicas 28,7; Isaías 22,15; 36,3.22; 37,2. Es importante notar que en todos esos casos, había en cada reino, muchos ministros pero un solo mayordomo, con autoridad plena después de la del Rey, y con autoridad de tomar decisiones que ningún otro ministro del reino podía revocar. Por eso dice "abrirá, y nadie cerrará, cerrará, y nadie abrirá".

Jesús siendo heredero del trono de David también de acuerdo a la costumbre **designa un mayordomo real sobre su reino**. Es en este trascendental acontecimiento donde Jesús llama implícitamente a Pedro "Papa", porque es allí, en la entrega de las llaves a Pedro como mayordomo del reino de los cielos, donde se encierra la esencia del oficio petrino.

Visto desde este punto de vista, toma mucho sentido el porqué **el nombre de Pedro proviene del símbolo de la Piedra** sobre la que se edifica la Iglesia. Cristo utiliza una metáfora donde compara a la Iglesia con un edificio espiritual, donde los cristianos figuramos como partes de la construcción. Como todo edificio, no todos los bloques van en el mismo lugar ni todos tienen la misma función, así también en la Iglesia los cristianos desempeñamos distintas funciones y ministerios. Pedro ejerciendo un ministerio especial como mayordomo del reino, y cabeza del colegio apostólico figuraría como piedra sobre la que se edifica la Iglesia, lo mismo que los apóstoles junto con Pedro mismo figuraran en otras metáforas como fundamento de la Iglesia (Efesios 2,20).

Los protestantes al no comprender esta distinción suelen creer que los católicos tenemos nuestra fe puesta sobre un "hombre". Su error está en que no comprenden en qué sentido Pedro es la piedra sobre la que se edifica la Iglesia.

Pedro es la piedra sobre la que se edifica en cuanto a la **autoridad instituida por Jesucristo para gobernar la Iglesia**, mientras que su confesión de fe en la divinidad de Cristo es el fundamento doctrinal de la misma.



Cuando los protestantes no diferencian entre ambas cosas terminan por desfigurar y caricaturizar la posición católica, pensando que tenemos puesta nuestra fe sobre "un hombre".

### El ejercicio del Papado en la historia

Al comienzo de estas reflexiones comentábamos que si bien la esencia del Papado siempre ha sido la misma, su estilo ha ido cambiando a lo largo de la historia, a medida que la Iglesia enfrentaba distintos obstáculos y desafíos.

Estando los apóstoles vivos, y siendo guiados ellos directamente por el Espíritu Santo, el ejercicio del oficio petrino consistía principalmente en **liderazgo**. Es allí donde vemos a un Pedro como representante del resto de los apóstoles recibiendo las órdenes de Cristo de apacentar el rebaño del pueblo de Dios.

*"Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús:*

*«Apacienta mis corderos.» Vuelve a decirle por segunda vez: «Simón de Juan, ¿me amas?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas.» Le dice por tercera vez: «Simón de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: «¿Me quieres?» y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas.» (Juan 21,15-17)*

Es bastante llamativo este texto, porque si bien el apacentar el rebaño es labor no solo de Pedro sino de todos los pastores, aquí Cristo se dirige solo a Pedro. Pedro no solo tendrá al igual que el resto la labor de pastorear las "ovejas" (figura que simboliza a los fieles), sino también a "los corderos" (figura que simboliza al resto de los apóstoles). Nótese que es refiriéndose a los otros apóstoles que le pregunta "¿me amas más que estos?".

Es también a Pedro a quien pide Satanás para "zarandear como a trigo" y por quien ora para que su fe no desfallezca (en Lucas 22,31-32). Quizá más importante de todo esto, es que es a él a quien encomienda confirmar a sus hermanos (los apóstoles) en la fe.

Como mayordomo del reino es quien recibe la revelación de que los gentiles podían entrar a la Iglesia (Hechos 10,28), quien es el primero en predicar en pentecostés (Hechos 2,14), quien toma la iniciativa sobre la necesidad de completar el grupo de los doce (Hechos 1,15-22), es quien hace la primera curación milagrosa luego de la resurrección (Hechos 3,6-7), entre otros.

En definitiva podemos decir que el marcado liderazgo de Pedro en todo el Nuevo Testamento no fue más que el ejercicio de su oficio, pero su estilo de ejercerlo, fue mediante el liderazgo del colegio apostólico.

Luego que es sucedido en su oficio por los obispos de Roma, vemos que durante los cinco primeros siglos ningún obispo usurpa la primacía para él, sino que se le atribuye según la antigua costumbre, al obispo de Roma. Las objeciones frecuentes que hacen los algunos protestantes (porque la mayoría niega de plano tal primacía) referentes a que su primacía era solo de honor y no de jurisdicción no pueden ser sostenidas ante la gran cantidad de evidencia histórica existente.

Y es que los Papas desde los días de los Apóstoles, no solo continuaron ejerciendo la jurisdicción suprema en occidente, sino incluso en oriente hasta el gran cisma en el siglo IX.

Sin embargo ya en los primeros siglos tuvo que ejercerse este oficio de distintos modos, y no solo de forma de liderazgo, sino inclusive al disciplinar comunidades rebeldes (Como san Clemente Romano al disciplinar a la comunidad de Corinto por haber depuesto a sus pastores), o sirviendo como una última y suprema corte de apelaciones.

Un ejemplo de este ejercicio de primacía jurisdiccional la tenemos precisamente en estas apelaciones, ya que nunca se apela de un tribunal superior a uno inferior. En la historia de la Iglesia nos encontramos con apelaciones de todas partes (obispos, patriarcas y hasta herejes) a la Iglesia de Roma. Muchos ejemplos se podrían citar, pero unos cuantos bastarán:

1) Durante el pontificado del Papa San Víctor (189 d.C. – 198 d.C.) se da una controversia sobre las diferencias existentes entre la iglesia de Roma –a la que seguían casi todas las demás- y las iglesias asiáticas, en cuanto

al día de la celebración de la pascua. San Policarpo se trasladó a Roma con más de 80 años de edad para alegar que la fecha en que celebraban la pascua era una tradición que había aprendido del propio San Juan. Debido a esto el Papa y San Policarpo mantuvieron la paz.

Posteriormente cuando el problema vuelve a agravarse el Papa Víctor amenazó con excomulgarles, y ahora interviene San Ireneo, quien tras reconocer su adhesión a la observancia romana, pidió al Papa que no les excomulgara por el apego que mostraban a sus antiguas tradiciones, siendo que no era una cuestión doctrinal. El Papa aceptó no excomulgarles e igualmente a la larga terminaron por aceptar la disciplina romana.

2) Dionisio, obispo de Roma, cerca de la mitad del tercer siglo, después de haber oído que el Patriarca de Alejandría se equivocó en algunos puntos de la fe, exige una explicación y el patriarca en obediencia a su superior reivindica con prontitud su propia ortodoxia.

3) San Atanasio, patriarca de Alejandría, apela en el siglo IV al papa Julio I, a partir de la decisión dictada contra él por los obispos orientales. El Papa revierte la sentencia del concilio oriental y vuelve Atanasio a su sede.

4) San Basilio, Arzobispo de Cesárea, también en el siglo IV recurre a la protección del Papa Dámaso.

5) San Juan Crisóstomo, Patriarca de Constantinopla, apela en el inicio del siglo V al Papa Inocencio I para una reparación de agravios infligidos a él por varios prelados orientales y por la emperatriz Eudoxia de Constantinopla.

6) San Cirilo apela al Papa Celestino contra Nestorio; el hereje Nestorio muy astuto y comprendiendo bien a quién apelar, apeló también al Papa, pero este no le dio la razón y tomó partido por San Cirilo.

7) Los concilios de Milevis y Cartago celebrados por los obispos Africanos y San Agustín incluidos, piden la aprobación del Papa a sus edictos. Cuando el Papa responde, San Agustín se alegra y da la causa por zanjada. En numerosas cartas mantiene que nada es más claro que el juicio de la sede apostólica.

San Pedro ejerció su primacía por medio del liderazgo del Colegio Apostólico.





8) Cuando Eutiques comenzó a predicar la doctrina conocida como “monofisismo” fue condenado por herejía por Flaviano (obispo de Constantinopla) durante un sínodo. Apela entonces al Papa León (De Eutiques al Papa León Ep 21), a lo cual Pedro Crisólogo (obispo de Ravena) le escribe (a Eutiques), para que preste obediencia al Papa: *“Nosotros te exhortamos, honorable hermano, que tu obedientemente escuches que ha sido escrito por el bendito Papa de la ciudad de Roma, desde el bendito Pedro, quien vive y preside en su propia silla. Para nosotros, en nuestro celo por la paz y la fe, no podemos decidir cuestiones de fe aparte del consentimiento del obispo de Roma”* (De Pedro Crisólogo al Papa Leo, Ep 25)

9) Para juzgar la causa de Eutiques, en el 449 se intentó realizar en Éfeso un concilio ecuménico (convocado por el emperador Teodosio II con la autorización del Papa León I). El concilio lo precedió Dioscuro (Patriarca de Alejandría), quien apoyaba a Eutiques. Eutiques logró que la carta del Papa traída por los legados papales no fuera leída, y tras esta y otras irregularidades el legado papal (Hilario) anuló la sentencia en nombre del Papa y abandonó el concilio.

Posteriormente en el concilio de Calcedonia se acusó a Dioscuro de que “había celebrado un Concilio (ecuménico) sin la Sede Apostólica, lo que nunca estaba permitido”, lo cual se refería a haber continuado el Concilio después de la partida de los legados papales.

El Papa León recibió también las apelaciones Teodoreto y Flaviano y les había escrito al emperador y emperatriz que todos los actos del Concilio eran nulos. Excomulgó a todos los que habían tomado parte en él y absolvió a los que habían sido condenados, (excepto a Domnus de Antioquía), y fue así como un concilio ecuménico fue anulado por el Papa y llegó a ser conocido como el concilio “Latrocinio”

10) En el concilio de Calcedonia, donde por medio de la aprobación del canon 28, se intentaba darle a Constantinopla el segundo lugar después de Roma, se pedía la aprobación Papal para dicho canon, y el mismo patriarca escribiéndole, reconoce que la aprobación de las actas dependía de su sanción. Lo mismo el concilio en pleno le reconoció como sucesor de Pedro y cabeza de la Iglesia Católica.

Todas estas continuas apelaciones implican un reconocimiento mismo de jurisdicción del Papa.

## Objeciones protestantes

Si bien la enseñanza católica está bien fundamentada en la Biblia, y a pesar de que los protestantes afirman basarse en solo lo que enseña la Biblia, aun así no suelen aceptar la doctrina católica del Papado. La razón es obvia: de aceptarla tendrían que obedecerle y retornar a la unidad de la Iglesia Católica dejando de ser protestantes. Entre algunas de las objeciones que suelen presentar están:

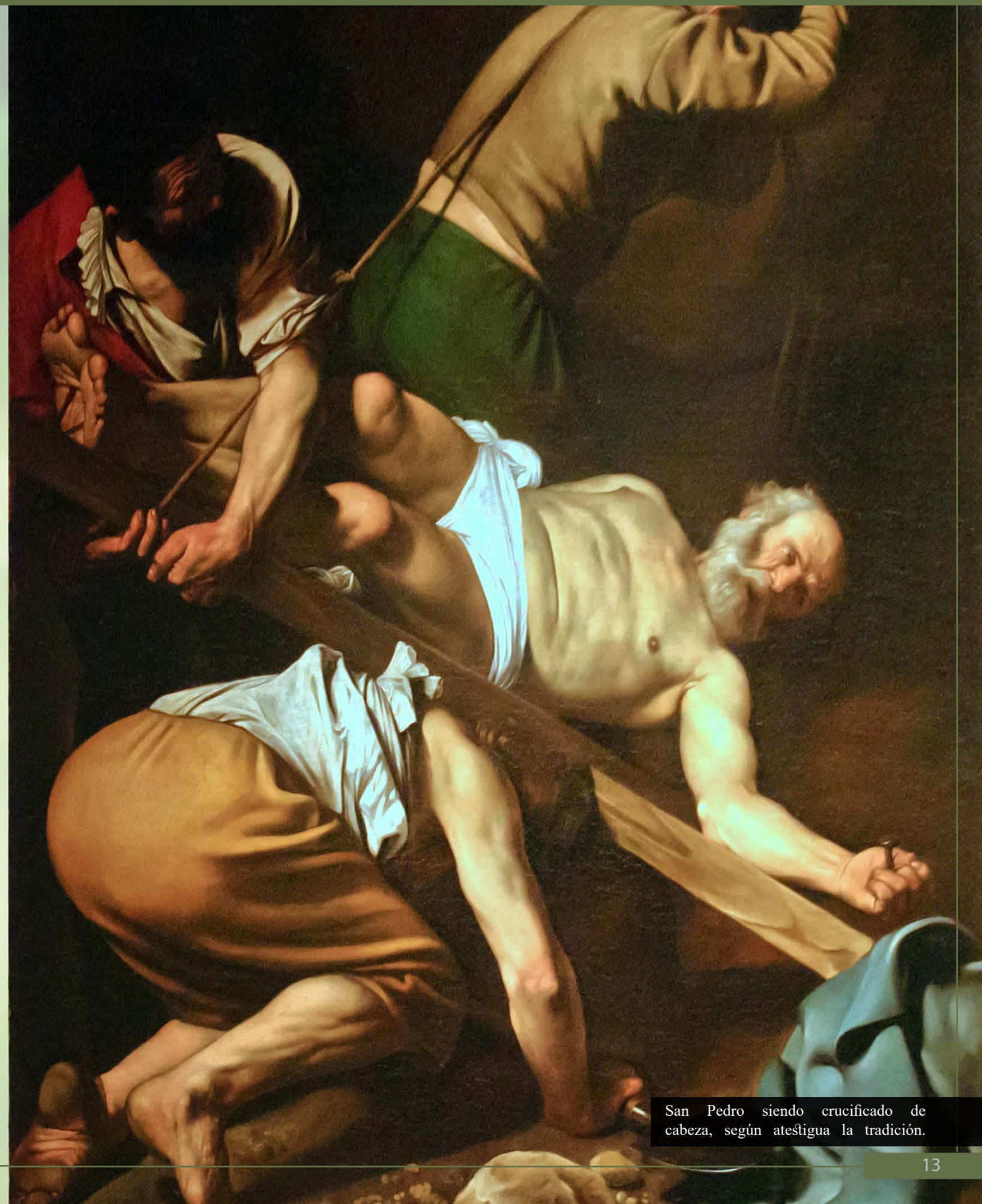
### 1. Cristo se refería a sí mismo o a la confesión de fe como la piedra sobre la que edificaría la Iglesia y no a Pedro.

Si bien podemos decir que sobre la fe de Pedro se edifica la Iglesia, no podemos desconocer que también Cristo se refería a Pedro aquí como la Piedra sobre la que la Iglesia es edificada. Hay que tener en cuenta que en ese momento Cristo está cambiando el nombre a Pedro para hacer un juego de palabras “Tu eres Pedro (Piedra) y sobre esta Piedra edificaré mi Iglesia”. No tendría sentido cambiar el nombre a Pedro por Piedra para luego referirse a “otra” piedra distinta de Pedro.

La frase en griego dice “ταυτη τη πετρα” (“epi tautê tê petra”). Aquí “epi” significa “sobre”, y “tautê tê petra” significa “sobre esta misma piedra”. Así, la frase sin el “tê” significaría solo “sobre esta piedra”, pero con el “tê” la construcción gramatical fuerza a identificar la piedra a la que se hace referencia (sobre la que se edifica la Iglesia), con la que se acaba de mencionar (Pedro). Así, es Pedro y no otra piedra a la que se refiere Cristo sobre la que se edifica la Iglesia.

Una explicación al respecto la da el conocido apologista católico Robert A Sungenis:

*“Es importante señalar que aquí Jesús elige la frase *epi tautê tê petra* (“sobre esta roca”) más que la más ambigua redacción como *epi tee roca* (“sobre la roca”) o *epi petra* (sobre una roca). Utilizando el artículo definido o indefinido podría parecer que señala a alguien más que a Pedro, mientras el adjetivo demostrativo *tautê* (‘esta’) es más probable que identifique a alguien en la inmediata proximidad gramatical al sustantivo «roca». La única otra roca que se ilustra en la inmediata proximidad es Petros (‘Pedro’) el cual es un nombre propio que significa «Roca»...”*



San Pedro siendo crucificado de cabeza, según atestigua la tradición.



Tomando esto en cuenta no tiene sentido que alguien pretenda entender que Cristo quiso decir "Tu eres Pedro y sobre AQUELLA piedra edificaré mi Iglesia"

## 2. La palabra utilizada con Pedro (Petros) es distinta a la palabra utilizada para referirse a la piedra sobre la que se edifica la Iglesia (Petra), por tanto Cristo no se refería a Pedro como la Piedra.

Los protestantes suelen objetar que la palabra utilizada en el texto griego para el nombre de Pedro ("Petros") hace referencia a una "piedra pequeña" mientras que para referirse a la piedra sobre la que se edifica la Iglesia se utiliza otra palabra ("Petra") que hace referencia a una piedra grande o roca. De allí concluyen que si se usan palabras diferentes, Cristo no pudo estar diciendo que era Pedro la piedra sobre la que edificaría la Iglesia, sin embargo, hay poderosas razones para desechar ese argumento.

En primer lugar porque en griego koine (el idioma en que se encuentran los escritos del Nuevo Testamento) ambas palabras (Petros y Petra) eran sinónimas. Para referirse a una piedra pequeña existe en griego otra palabra "lithos", la cual es utilizada en la Escritura frecuentemente de este modo. Un ejemplo lo tenemos en Mateo 15,46:

*"quien, comprando una sábana, lo descolgó de la cruz, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro que estaba excavado en roca (Petra); luego, hizo rodar una piedra (lithos) sobre la entrada del sepulcro."*

En el texto griego para la palabra "roca" se utiliza "Petra", pero para "piedra" se utiliza "lithos" y no "Petra".

Otro ejemplo lo tenemos en 1 Pedro 2,8:

*"Para vosotros, pues, creyentes, el honor; pero para los incrédulos, la piedra (lithos) que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido, en piedra (lithos) de tropiezo y roca (petra) de escándalo. Tropiezan en ella porque no creen en la Palabra; para esto han sido destinados"*

Aquí otra vez se utiliza la palabra lithos para referirse a una piedra pequeña (con la que se tropieza) y petra para una roca o piedra grande.

Más ejemplos:

*"y le dice: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: A sus ángeles te encomendará, y en sus manos te llevarán, para que no tropiece tu pie en piedra (lithon) alguna.»" (Mateo 4,6)*

*"¿O hay acaso alguno entre vosotros que al hijo que le pide pan le dé una piedra (lithon);" (Mateo 7,9)*

*"Y Jesús les dice: "¿No habéis leído nunca en las Escrituras: La piedra (lithon) que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido; fue el Señor quien hizo esto y es maravilloso a nuestros ojos?" (Mateo 21,42)*

Y así, en cada texto donde la Escritura hace referencia a una piedra utiliza la palabra "lithos", mientras que cuando hace referencia a una roca utiliza "petra", pero lo más importante es que Petros no se utiliza NUNCA en toda la Escritura para hacer referencia a piedra pequeña, sino solo exclusivamente como nombre propio de Pedro. De querer el texto griego diferenciar entre Pedro y la Piedra sobre la que se edifica la Iglesia bien pudiera haber utilizado "Lithos" para Pedro, pero no lo hace.

### ¿Por qué Petros (masculino) en lugar de Petra (femenino)?

Y si con Pedro el texto griego se utiliza "Petros" y no "Petra" es porque a diferencia del arameo, el griego si cuenta con géneros y **no era posible asignar un nombre propio de género femenino a una persona de sexo masculino**. Sería tan incoherente como llamar a un hombre en español "Petrina" o "Petronila". Este hecho lo han reconocido inclusive numerosos eruditos protestantes entre los cuales podemos contar D.A. Carson, R.T. France, Oscar Cullmann, Herman Ridderbos, Craig Blomberg, William F. Albright, C.S. Mann, Craig S. Keener, Francis Wright Beare, Eduard Schweizer, Ivor H. Jones, M. Eugene Boring, Thomas G. Long, Richard B. Gardner entre otros .

Pero quizá lo que hace esta objeción más inverosímil es que hay evidencia suficiente para pensar que Cristo dijo esas palabras no en griego sino en arameo, el idioma utilizado por Jesús y sus discípulos. Prueba de esto lo tenemos en Juan 1,42 donde San Juan nos narra que el nombre dado a Pedro fue Cefas:

*"Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Piedra)."*

Cefas (en griego Κηφς = Kēphas) es una transliteración de la palabra aramea Kēphas (roca). Pedro es llamado a lo largo de las epístolas de Pablo repetidas veces por este nombre, lo que no tendría sentido si realmente no hubiera sido ese el nombre dado a él por Jesús.

Así, si Jesús llamó a Pedro "Kēphas" debió decir "Tu eres Kēphas y sobre esta Kēphas edificaré mi iglesia", y allí Pedro figura sin lugar a dudas como la misma piedra sobre la que se edifica la Iglesia.

Hay que señalar que Kēphas significa "Roca" en arameo, y este idioma para hacer referencia a una simple piedra existe otra palabra "evna". De Cristo querer dar a Pedro el nombre de una piedra "pequeña" y no una roca hubiese podido llamarlo "Evna" y no "Kēphas".

### Conclusiones

Si bien por razones ideológicas y prejuicios a los protestantes se les suele dificultar encontrar la figura del Papado en la Biblia, lo cierto es que más clara no podría estar. Como católicos debemos ver el Papado como lo que es, un ministerio y don de Cristo a su Iglesia, encargado de mantener la unidad y la ortodoxia de la fe cristiana.





## ¿Tienes dudas relacionadas a la apologética?

ApologeticaCatolica.org ha sido diseñada para que encuentres de forma rápida la solución a cualquier duda que tengas en los temas controvertidos frecuentemente atacados por protestantes y ateos.

Para ello hemos organizado los artículos por temas en la Biblioteca de Artículos, de manera que solo tengas que ir al tema

del cual tienes la duda y buscar si existe el artículo que la responde.

También al final de la página principal tenemos una opción de búsqueda para que coloques las palabras clave de tu pregunta, y el buscador te muestre los artículos relacionados.

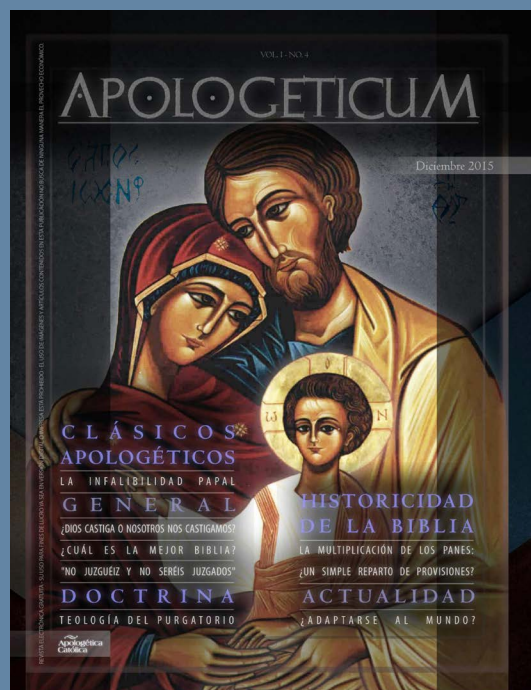
Si luego de eso no has respondido tu duda, puedes escribirnos a [apologeticacatolica@hotmail.com](mailto:apologeticacatolica@hotmail.com) y con gusto te atenderemos.

## Recibe gratis nuestra revista Apologeticum

Cuatrimestralmente producimos y distribuimos gratuitamente nuestra revista digital católica Apologeticum. En ella hacemos una recopilación de los que consideramos los mejores artículos de apologética católica.

Si quieres recibirla gratuitamente en tu buzón de correo, puedes suscribirte en el siguiente enlace:

[Enlace para suscribirte](#)

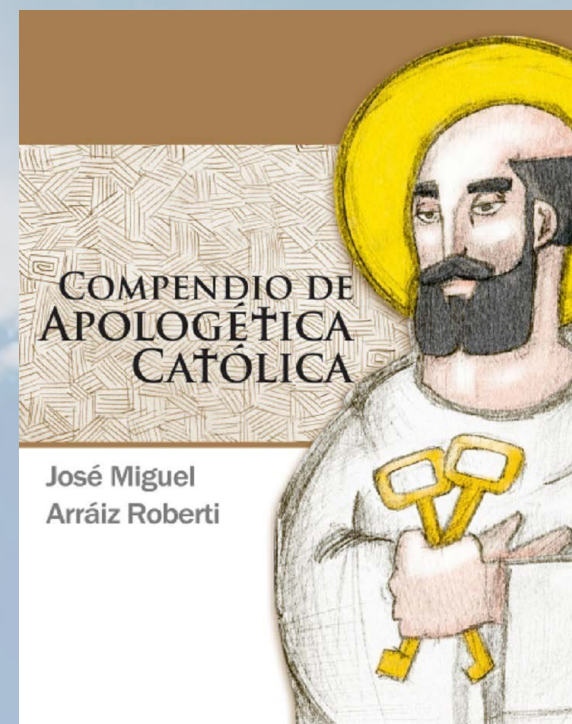


## Dile NO a la piratería

Si recibiste este curso de manera fraudulenta, recuerda que con los ingresos que generamos con su venta mantenemos nuestro ministerio y obtenemos recursos para crear más material para fortalecer la fe de nuestros hermanos católicos. Por tanto, si quieres compartirlo, adquiere una copia en [ApologeticaCatolica.org](http://ApologeticaCatolica.org) para tus amigos, y si tu lo adquiriste ilegalmente, también puedes ir a nuestro sitio y adquirir una copia legal con todo el contenido completo.



## Compendio de Apologética Católica



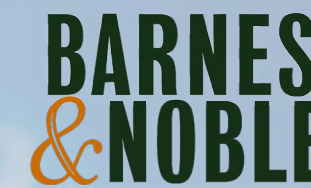
La **apologética** es una importante rama de la teología encargada de dar respuestas a las **objeciones a la fe**. Desde los comienzos del **cristianismo** fue necesaria la apologética como una manera de combatir las desviaciones que surgían de manera cada vez más frecuente en la **Iglesia primitiva**.

En la actualidad, aunque prácticamente abandonada, la apologética sigue siendo necesaria en un contexto donde el **pueblo católico** se encuentra sumido en

la **ignorancia de la Biblia** y de su propia **doctrina**, y abandona en masa la Iglesia fundada por Jesucristo atraído por ofertas religiosas de distinta índole.

En este libro se analizan las principales objeciones protestantes a la fe católica, desde el punto de vista **bíblico, histórico y patrístico**.

Entre los temas tratados en este libro están: la indefectibilidad de la Iglesia, el primado de Pedro, la sucesión apostólica y el episcopado monárquico, la doctrina de la Trinidad, la salvación por la sola fe, la doctrina de la sola Escritura, el Purgatorio, la inmortalidad del alma, la existencia del infierno, los sacramentos, el dogma de la comunión de los santos, los dogmas marianos, las acusaciones de idolatría y paganismo sobre la Iglesia Católica, el celibato sacerdotal, y algunos otros temas variados.







T TIBI  
Dabo  
CLAVE  
REGNI  
CELOR  
ET QUOCUMQUE  
S OLUERIT  
SYP T